

— Bien parece, Sancho, — respondió la Duquesa, — que habéis aprendido á ser cortés en la escuela de la misma cortesía; bien parece, quiero decir, que os habéis criado á los pechos del señor D. Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, ó cirimonias, como vos decís. Bien haya tal señor y tal criado: el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad. Levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el Duque, mi señor, lo más presto que pudiere, os cumpla la merced prometida del gobierno. »

Con esto cesó la plática, y D. Quijote se fué á reposar la siesta, y la Duquesa pidió á Sancho que, si no tenía mucha gana de dormir, viniese á pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala. Sancho respondió que, aunque era verdad que tenía por costumbre dormir cuatro ó cinco horas las siestas del verano, que ^a por servir á su bondad él procuraría con todas sus fuerzas no dormir aquel día ninguna, y vendría obediente á su mandato ^b; y fuése. El Duque dió nuevas órdenes como se tratase á D. Quijote como á ^c caballero andante, sin salir un punto del estilo como cuentan que se trataban los antiguos caballeros.

a. ...verano por. MAI. = b. ...su mandato; y. ARG.^{1,2}, BENJ.
c. ...como Cavallero. V.³, BAR.

6. ...el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad. — Repetidas veces lo hemos consignado, y, á pesar de ello, no tenemos por labor inútil, ya que son muchos los que no piensan como nosotros, la de insistir en que Cervantes no escribía siempre, en todo momento, al correr de la pluma.

Nos inclinamos al parecer contrario porque, estudiando detenidamente *El Ingenioso Hidalgo* y cuantas obras le precedieron, se echa de ver, diríamos (si fuera lícito usar de un neologismo), la misma factura en la idea, en el pensamiento, en el lenguaje.

Tal repetición, engendrada al calor de iguales sentimientos y vestida con idéntica forma, son testimonio de que meditaba cuanto escribía, y á todo ponía el sello de su personalidad, como ahora dicen; no la personalidad del que produce sin darse cuenta de su trabajo, sino la del que en todo imprime el sello del estilo, tomada esta palabra en su más alta significación: por eso se topan á cada paso frases con las que seguramente estaba encariñado su autor. Diganlo, si no (y basten en este caso), los vocablos *norte* y *estrella*:

« ¡Oh *estrella* de perdición antes que *norte* de mi esperanza! » (*La española inglesa*.)

« ¿Do está mi *estrella* hermosa,
Do está mi *norte* divino? »

(*Los Baños de Argel*, jorn. III.)



CAPÍTULO XXXIII

De la sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note

Cuenta, pues, la historia, que Sancho no durmió aquella siesta, sino que por cumplir su palabra vino en comiendo á ver á la Duquesa, la cual, con el gusto que tenía de oírle, le hizo sentar junto á sí en una silla baja, aunque Sancho de puro bien criado no quería sentarse; pero la Duquesa le dijo que se sentase como gobernador y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas merecía el mismo escaño del Cid Rui Díaz Campeador. Encogió Sancho los

A la maravillosa serie de capítulos en que se describe la estancia de D. Quijote en la casa de los Duques burladores pertenece también éste, en el que se destaca la figura de D.^a Maria de Aragón departiendo amigablemente, en una muy fresca sala de su palacio, con Sancho á presencia de las doncellas.

Apretándole sobre el negocio del encantamiento de la señora Dulcinea, embuste que él mismo había fabricado, hace, á modo de juez astuto y receloso, preguntas tales, que el escudero concluye vacilando si en verdad hubo ó no la asendereada transformación, mas no sin confesar que su amo está rematadamente loco; confesión que lleva la plática á trance tan difícil, que Sancho, rompiendo con todos los convencionalismos, da á su interlocutora una lección sublime de ética, no aprendida ciertamente en las aulas de Teología, sino inspirada al calor del sentimiento y del arte.

Línea 9. ...puesto que por entrambas cosas merecía el mismo escaño del Cid Rui Díaz Campeador. — Cervantes, que allá en el cap. 49 de la primera parte (1), sacando al Cid del crepúsculo de la tradición y de la poesía, puso en boca del

(1) Tomo III, pág. 334.

hombros, obedeció y sentóse, y todas las doncellas y dueñas de la Duquesa le^a rodearon atentas con grandísimo silencio á escuchar lo que diría; pero la Duquesa fué la que habló primero, diciendo: «— Ahora que estamos solos y que aquí no nos oye nadie, querría
5 yo que el señor gobernador me asolviese^b ciertas dudas que tengo, nacidas de la historia que del gran D. Quijote anda ya impresa; una de las cuales dudas es que, pues el buen Sancho nunca vió á Dulcinea, digo á la señora Dulcinea del Toboso, ni le llevó la carta del señor D. Quijote, porque se quedó en el libro de memoria en Sierra
10 Morena, ¿cómo se atrevió á fingir la respuesta y aquello de que la halló aechando trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinión de la sin par Dulcinea, y cosas todas^c que no vienen bien con la calidad y fidelidad de los buenos escuderos?»

a. ...Duquesa la rodearó. C., V., BR., BAR., BOW. — b. ...me absolviese ciertas. BR., TON. — ...me absolviese

ciertas. GASP., MAI. — c. ...Dulcinea, cosas que. ARG., BENJ. — ...Dulcinea y cosas que. MAI.

canónigo estas palabras: « En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande»; dijo, en parte, una gran verdad, ya que son muy pocos los que se atreven hoy á sostener la afirmación del canónigo en lo que atañe á Bernardo del Carpio, pero en cambio son muchos los que alaban el alto sentido crítico con que habla del Cid.

Cierto: representante ideal del honor español, personaje el más conspicuo de la Edad Media, rey en todo menos en el nombre, el Cid, cuya figura histórica no han logrado obscurecer ni aun las prevenciones de sus enemigos, ocupa todavía en la historia de España, despojado y todo de las galas poéticas, lugar principalísimo. Á él, pues, entre los más ilustres vasallos de la patria, corresponde el primer escaño, el escaño más alto, el que toca con el trono del rey. Por todo ello nos parece, como nos ha parecido siempre, cruel esta ironía de la Duquesa, dicha, sin duda, para poner más en relieve al grotesco gobernador de la insula barataria.

1. ...todas las doncellas y dueñas de la Duquesa le rodearon atentas. — Entre el muy estirado é inflexible código de la Corte, y las costumbres de la edad heroica (pongamos por caso, las extremadamente sencillas de los príncipes y reyes de la *Iliada*), Cervantes, no porque dijese en *El Licenciado Vidriera*: « Yo no soy bueno para Palacio porque tengo vergüenza y no sé lisonjear », sino porque desconocía los usos palatinos y hasta los de las casas de los grandes, ó bien porque se dejara llevar de la vena satírica, como place á otros, pintó en este pasaje, con sin igual candor, á señora tan principal como la del Palacio de Pedrola sentando á par suyo al escudero, y en torno de ambos á las doncellas y dueñas de tan suntuosa morada.

12. ...y « cosas » todas que no vienen bien con la calidad y fidelidad de los buenos escuderos? — Hemos introducido en este pasaje la palabra *cosas*, antepuesta á la de *todas*, porque este adjetivo la estaba pidiendo á voces. Si, el vo-

Á estas razones, sin responder con alguna, se levantó Sancho de la silla, y, con pasos quedos, el cuerpo agobiado y el dedo puesto sobre los labios, anduvo por toda la sala levantando los doseles; y luego, esto hecho, se volvió á sentar y dijo: «— Ahora, señora mía, que he visto que no nos escucha nadie de solapa, fuera de los cir-
5 cunstancias, sin temor ni sobresalto responderé á lo que se me ha preguntado y á todo aquello que se me preguntare. Y lo primero que digo es que yo tengo á mi señor D. Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que á mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen
10 carril encaminadas, que el mismo Satanás no las podría decir mejores; pero, con todo esto, verdaderamente y sin escrúpulo, á mí se me ha asentado que es un mentecato. Pues, como yo tengo esto en el magín, me atrevo á hacerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fué aquello de la respuesta de la carta y lo de habrá^a seis ó
15 ocho días, que aun no está en historia, conviene á saber, lo del encanto de mi señora D.^a Dulcinea, que le he dado á entender que está encantada, no siendo más verdad que por los cerros de Úbeda. »

Rogóle la Duquesa que le contase aquel encantamiento^d ó burla,
20 y Sancho se lo contó todo del mismo modo que había pasado, de que no poco gusto recibieron los oyentes; y, prosiguiendo en su plática, dijo la Duquesa: «— De lo que el buen Sancho me ha contado me anda^e brincando un escrúpulo en el alma, y un cierto susurro llega á mis oídos que me dice: «— Pues D. Quijote de la Mancha es
25 » loco, menguado y mentecato, y Sancho Panza, su escudero, lo » conoce y, con todo eso, le sirve y le sigue y va atenido á^f las

a. ...habrá veinte y seis ó veinte y ocho días. ARG., — ...habrá diez y seis ó diez ocho días. ARG., BENJ. — b. ...seis ó ocho. GASP., MAI., FK. — c. ...señora

Dulcinea. V., BR., BAR. — d. ...encantamiento. BR., TON. — e. ...me andaba brincando. ARG., BENJ. — f. ...atenido las. BR.

cable *cosas* le viene que ni de molde. Si no queremos achacarlo á la imprenta, atribúyase la ausencia del dicho término á un *lapsus calami* del autor.

Hartzenbusch leyó, en sus dos ediciones de Argamasilla: «...la sin par Dulcinea, cosas que no vienen bien. »

Máñez lee así: «...la sin par Dulcinea, y cosas que no vienen bien. »

Luego nuestra variante se diferencia de estas dos últimas en que, al añadir la palabra *cosas*, quedan intactos los vocablos *y todas*.

No entendemos sufrá menoscabo nuestra veneración al texto primitivo porque hayamos puesto una variante que ciertamente no rechazaría el autor, ya que en nada altera su pensamiento. Obsérvese, además, que *cosas* va en letra bastardilla para llamar desde luego la atención del entendido lector.

» vanas promesas tuyas, sin duda alguna debe de ser él más loco
 » y tonto que su amo. Y siendo esto así, como lo es, mal contado
 » te será, señora Duquesa, si al tal Sancho Panza le das insula que
 » gobierne; porque, el que no sabe gobernarse á sí, ¿cómo sabrá
 5 » gobernar á otros?»

— ¡Par^a Dios, señora, — dijo Sancho, — que ese escrúpulo viene
 con parto derecho! Pero^b dígame vuesa merced que^c, hable claro ó
 como quisiere, que^d yo conozco que dice verdad, que, si yo fuera
 discreto, días há que había de haber dejado á mi amo. Pero esta
 10 fué mi suerte y esta mi malandanza: no puedo más, seguirle tengo,
 somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole^e bien, es^f
 agradecido^g, díome sus pollinos, y, sobre todo, yo soy fiel; y, así, es
 imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y^h
 azadón. Y, si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prome-
 15 tido gobierno, de menos me hizo Dios, y podría ser que el no dár-
 mele redundase en pro de mi conciencia, que, magüeraⁱ tonto, se
 me entiende aquel refrán de «por su mal le nacieron alas á la
 hormiga»; y aun podría ser que se fuese más aína Sancho escu-
 dero al cielo que no Sancho gobernador. Tan buen pan hacen
 20 aquí como en Francia; y de noche todos los gatos son pardos;
 y asaz de desdichada es la persona que á las dos de la tarde no se
 ha desayunado; y no hay estómago que sea un palmo mayor que
 otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de
 heno; y las avechitas del campo tienen á Dios por su proveedor y
 25 dispensero; y más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que

a. Por. BR.^g. — b. ...derecho; para y
 dígame. ARG.¹. — c. ...merced y hable.
 ARG.², BENJ. — d. ...quiere yo. ARG.¹.
 — e. ...pan, quiéreme bien. ARG.², BENJ.

— f. ...bien, soy agradecido. CL. — g. ...es
 generoso, díome. ARG.², BENJ. — h. ...y
 el azadón. ARG.^{1,2}, BENJ. — i. ...magüera
 à tonto. BAR., PELL.

9. Pero esta fué mi suerte y esta mi malandanza: no puedo más, seguirle
 tengo. — Si la obra de arte fuese á modo de púlpito donde á cada pasaje se hi-
 ciese un sermoncico cristiano que fuese un contento y un regalo oille ó leelle, en
 esta ocasión hablaríamos, como algún otro, del contraste entre el realismo
 sano del escudero y esotro cortesano del vicio y hostigador de la virtud; pero
 dejemos, para no ir contra la oportunidad, á los moralistas, y ciñamos el
 aplauso á ese realismo radiante de belleza, al realismo artístico, como el que
 con vigorosas pinceladas trazaron otros de nuestros clásicos.

11. ...quírole bien, es agradecido, díome sus pollinos. — Clemencín, en la
 pág. 180, dice que todas las ediciones han puesto «es agradecido». Él adopta
 la lección «soy agradecido», y la tiene por tan clara que entretenerse en reba-
 tirla sería ofender al lector.

otras cuatro de limiste de Segovia; y, al dejar este mundo y meter-
 nos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe cómo
 el^a jornalero; y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que
 el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al
 entrar en el hoyo todos nos^b ajustamos y encogemos, ó nos hacen 5
 ajustar y encoger mal que nos pese, y á buenas noches. Y torno á
 decir que, si vuestra señoría no me quisiere dar la insula por tonto,
 yo sabré no dárseme nada por discreto. Y yo he oído decir que de-
 trás de la cruz está el diablo, y que no es oro todo lo que reluce,
 y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador 10
 Wamba para ser rey de España, y de entre los brocados, pasatiem-
 pos y riquezas sacaron á Rodrigo para ser comido de culebras (si
 es que las trovas de los romances antiguos no mienten).

— Y como que no mienten, — dijo á esta sazón D.^a Rodríguez,
 la dueña, que era una de las escuchantes, — que un romance hay 15

a. ...como es jornalero. BR.^g. — b. ...todos mas ajustamos. BR.^g.

10. ...y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Wamba
 para ser rey de España. — Dejando en la penumbra de la poesia la leyenda que
 en torno de este rey se ha formado, Cervantes nos hace apartar los ojos de
 la historia para volverlos al romance que le habia prestado hasta sus mismas
 palabras:

«Que el rey que ellos esperaban — su nombre Wamba seria,
 Y lo habian de hallar arando — cerca de la Andalucia.

.....
 Todo esto el Padre Santo — á los godos lo decia.

.....
 Este rey hizo en España — hechos de gran nombradia;
 Por él está la coyunda — puesta en reales de Castilla.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 578.)

Para romper el encanto del romancero no es menester acudir ni aun á
 los historiadores en quienes se inicia la critica, porque ya en la misma *Cró-
 nica general de España* se nos dice:

«Despues que fue muerto el rey Recesuindo alçaron los godos a Bamba
 por rey, que era omne bien fidalgo et del meior linnage de los godos que otro
 ninguno que y fuesse, et era buen cauallero darmas et manso et de paz.»

14. ...D.^a Rodríguez. — Que en cuantas obras escribió estampase Cervan-
 tes el sello de su personalidad literaria, lo muestra claramente, entre otros
 mil testimonios (el que nos ofrece en la pág. 105 y que enlazamos en ésta),
 el amor que siempre tuvo á determinadas formas del lenguaje, y el deleite
 que sentia al repetir idénticos pormenores.

Si en la primera parte (1), valga un ejemplo, pinta una moza rolliza,
 zahareña y algo hombruna, á la que da el nombre de *Torralba*, luego, allá en

(1) Tomo II, cap. 20.

que dice que metieron al rey Rodrigo vivo, vivo, en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de allí á dos días dijo el rey desde dentro de la tumba, con voz doliente y baja :

« Ya me comen, ya me comen
Por do más pecado había. »

5

La tía fingida, llama también así á la sobrina de aquella D.^a Claudia de Astudillo y Quiñones.

El apellido de Grijalba (1), con que esta D.^a Rodríguez dijo poco há honrarse, suena también como propio de aquella otra dueña que se nos pinta en la novela ahora citada.

2. ...y que de allí á dos días dijo el rey. — Aquí sí que cita de memoria, aunque no lo consignamos como cargo contra Cervantes, ya que la primera visita del ermitaño al rey Rodrigo fué al tercer día, y en cuanto á la segunda no señala la fecha :

« El hermitaño muy sancto — mirale al *tercero día*.

.....
Despues buelue el hermitaño — aver ya si muerto auia :
Hallo que estaua rezando — y que gemia y plañia. »

4. « Ya me comen, ya me comen
Por do más pecado había. » —

Ya hizo notar Clemencín, en sus *Comentarios al « Don Quijote »* (2), que el

« Ya me comen, ya me comen — por do más pecado había »,

citado por Cervantes, no figura en el *Romance de la penitencia del Rey Don Rodrigo*. Y tiene razón el crítico, por cuanto ni en la *Silva de Romances* de 1550, ni en el *Cancionero de Romances* de 1550, ni en la *Rosa Española* de Timoneda, aparece el *ya me comen, ya me comen*, immortalizado por el novelista.

El romance, tal y como corria impreso en época de Cervantes, decia así :

« Despues ql. rey don Rodrigo — á España perdido auia,
Yua se desesperado — por donde mas le plazia ;
Mete se por las montañas — las mas espessas que via,
Porque no le hallen los moros — que en su seguimiento yuan.
Topado ha con vn pastor — que su ganado traya :
Dixo le, dime buen hombre — lo que preguntarte queria,
Si ay por aqui poblado — o alguna caseria
Donde pueda descansar — que gran fatiga traya.
El pastor respondió luego, — que en balde la buscaria ;
Porque en todo aquel desierto — sola vna hermita auia
Donde estaua vn hermitaño — que hazia muy sancta vida.
El rey fue alegre desto — por alli acabar su vida :
Pidio al hombre que le diesse — de comer si algo tenia ;
El pastor saco vn çuron, — que siempre en el pan traya ;

(1) II, t. V, cap. 31, pág. 105.

(2) Tomo V, pág. 183.

Y, según esto, mucha razón tiene este señor en decir que ser quiere más^a Labrador que rey si le han de comer sabandijas. »

a. ...que quiere mas fer mas Labrador. | brador. A.^{1.º}, PELL., ARR., CL., RIV.,
C.^{1.º} — ...que quiere fer mas Labrador. | GASP., MAL. — ...que mas quiere ser la-
V.^{3.º} BAR. — ...que quiere ser mas la- | brador. FK.

Dióle del y de vn tasajo — que acaso alli echado auia :
El pan era muy moreno, — al rey muy mal le sabia ;
Las lagrimas se le salen, — detener no las podia,
Acordando se en su tiempo — los manjares que comia.
Despues que ouo descansado, — por la hermita le pedia :
El pastor le enseñó luego — por donde no erraria ;
El rey le dio vna cadena — y vn anillo que traya,
Joyas son de gran valor — que el rey en mucho tenia.
Començando á caminar, — ya cerca el sol se ponía
Llegado es á la hermita — que el pastor dicho le auia.
El dando gracias a Dios — luego a rezar se metía ;
Despues que ouo rezado, — para el hermitaño se yua,
Hombre es de autoridad — que bien se le parecía :
Preguntóle el hermitaño — como alli fue su venida ;
El rey los ojos llorosos, — aquesto le respondía :
El desdichado Rodrigo — yo soy el que rey ser solía,
Vengo me hazer penitencia — contigo en tu compañía,
No recibas pesadumbre — por Dios y sancta Maria.
El hermitaño se espanta, — por consolallo dezía :
Vos cierto aueis elegido — camino qual conuenia
Para vuestra saluacion, — que Dios os perdonaría.
El hermitaño ruega a Dios — por si le reuelaría
La penitencia que diesse — al rey que le conuenia :
Fue luego reuelado — de parte de Dios vn día
Que le meta en vna tumba — con vna culebra biua,
Y esto tome en penitencia — por el mal que hecho auia.
El hermitaño al rey — muy alegre se boluía :
Contoselo todo al rey — como passado le auia ;
El rey desto muy gozoso — luego en obra lo ponía ;
Metese como Dios mando — para alli acabar su vida.
El hermitaño muy sancto, — mirale al tercero día :
Dize, como os va, buen rey, — ¿ vaos bien con la compañía ?
Hasta ora no me ha tocado — porque Dios no lo queria ;
Ruega por mi, el hermitaño, — porque acabe bien mi vida.
El hermitaño lloraua, — gran compasion le tenia ;
Començole a consolar — y esforçar quanto podia.
Despues buelue el hermitaño — aver ya si muerto auia :
Hallo que estaua rezando — y que gemia y plañia.
Pregunto le como estaua : — Dios es en la ayuda mia,
Respondió el buen rey Rodrigo, — la culebra me comía,
Comeme ya por la parte — que todo lo merescía,
Por donde fue el principio — de la mi muy gran desdicha,
El hermitaño lo esfuerça ; — el buen rey alli moría.
Aqui acabo el rey Rodrigo : — al cielo derecho se yua. »

No pudo la Duquesa tener la risa oyendo la simplicidad de su dueña, ni dejó de admirarse en oír las razones y refranes de San-

Y así lo copió Durán en su obra aquí tantas veces citada, si bien hizo observar que la lección de Cervantes en los versos

« Respondió el buen rey Rodrigo — la culebra me comía »

es la de

« Ya me comen, ya me comen, — por do más pecaço había ».

Wolf, en su *Primavera*, siguió en un todo á Durán; y así estaba la cuestión cuando en 1885 el aventajado escritor asturiano D. Juan Menéndez Pidal publicó una *Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfozazas y filandones, recogidos directamente de boca del pueblo*, y en esa magnífica colección de poesía popular figuran dos romances que comienzan:

« Yendo yo cuestas abajo — volviera cuestas arriba... »

« Allá arriba en alta sierra — alta sierra montería... »;

romances que, como ha hecho observar el más eminente de nuestros críticos (1), aunque en ellos se omite el nombre del penitente, basta compararlos con el romance 7.º de la *Primavera*, de Wolf, para entender que se refieren á la penitencia del rey D. Rodrigo.

Pocos años más tarde, en 1888, el autor de *Folkpoesi Frau Asturien*, D. Rodolfo Munthe, daba á conocer una nueva versión:

« Don Rodrigo fué á caza — á caza como solía »,

recogida en Cangas de Tineo; y en 1906, el redactor-jefe de la importante *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en su magistral estudio referente á las *Leyendas del último rey godo*, publicó tres nuevos romances referentes al mismo asunto:

« N'aquella serrriña alta — n'aquella alta serrriña... »

« ¡ Válgame Santa Ana, valga — sagrada Virgen Maria... »

« Dimelo buen ermitaño — por Dios y Santa Maria... »;

recogidos, el primero, en Armesto (Lugo), por él mismo, y los otros dos en Paradela y Médulas del Bierzo, respectivamente, por D. Victor Said Armesto; romances todos que tienen el asonante en *ia* y que bien pudieran ser « ramas de un mismo tronco », esto es, hijuelas de aquel romance antiguo á que alude el inmortal escudero, ya que se lee casi igual en muchos pasajes:

« Que le meta en vna tumba — con vna culebra biua. »
(*Pliego suelto*, 1550.)

« Y le diera penitencia — con una culebra viva. »
(J. M. P. *Colección de viejos romances*.)

« Metiéralo en una tumba — donde una serpiente había. »
(J. M. P. *Colección de viejos romances*.)

« Encerrárola en una arca — con una culebra biba. »
(MUNTHE. *Folkpoesi Frau Asturien*.)

(1) *Antología de poetas líricos*, X, pág. 29.

cho, á quien dijo: « — Ya sabe el buen Sancho que, lo que una vez promete un caballero, procura cumplirlo aunque le cueste la vida.

« No medio de aquella cueva — hay una serpiente viva. »
(*Versión de Paradela*.)

« Si te quiés meter 'n un arca — con una serpiente viva. »
(*Versión de Médulas del Bierzo*.)

« El ermitaño muy sancto — mirale al tercero día:
Dize, como os va, buen rey — vaos bien con la compañía. »
(*Pliego suelto*, 1550.)

« El ermitaño era bueno — y á verlo va cada día
¿ Cómo te va penitente — con tu buena compañía? »
(J. M. P. *Colección de viejos romances*.)

« El ermitaño era bueno — iba á verlo cada día
¿ Como le ba, Don Rodrigo — con su mala compañía? »
(MUNTHE. *Folkpoesi Frau Asturien*.)

« ¿ Como che vai penitente, — c'a tua compañía? »
(*Versión de Armesto*.)

« Á cosa de media noche — capellan á verlo iba
¿ Como te va, penitente, — con tu mala compañía? »
(*Versión de Paradela*.)

« El bueno del confesor — á verlo iba cada día
¿ Como te va penitente...? »
(*Versión de Médulas del Bierzo*.)

Muchos han dado en creer que la penitencia del rey D. Rodrigo, tal y como la describe el romance, se debe al « liviano e presuntuoso hombre llamado Pedro del Corral », autor de una *Crónica Sarrazyna*, y « que más propiamente se puede llamar trufa ó mentira paladyna », al decir de Fernán Pérez de Guzmán en el prólogo de las *Generaciones y semblanzas*. La tal *Crónica del rey Don Rodrigo con la destrucción de España*, que es un libro de caballerías y á la vez una novela histórica, trata de la penitencia del último rey godo; y en el cap. 258 se lee:

« Mandarás al rey don Rodrigo que vaya á una fuente que está debaxo de su hermita y fallará ay una losa: y dile que la alce: y habrá debaxo della tres culebras pequeñas, y la una dellas con dos cabeças y que la trayga: y echela en un cántaro y que la crie muy secretamente y que ninguna persona del mundo no lo sepa sino él y tú; y tenga la fasta que sea tan grande que faga tres bueltas dentro en el cántaro y que saque la cabeça fuera: y como desta grandeza saque la y meta la en un luzillo que ay está y él con ella desnudo y atape bien el luzillo porque la culebra no pueda salir y desta manera plazé á Dios que faga su penitencia el rey don Rodrigo. » (Ed. JUAN FERRER. Toledo, 1549.)

Lo que en realidad hizo Pedro del Corral fué recoger una versión que corría como muy válida por Portugal; versión de que se hace eco el que fué Obispo de Bayona, Fr. García de Eugui, en su *Crónica*, escrita probablemente en el espacio que media entre 1388 y 1416:

« Cuenta se en algunas canonicas que el Rey Rodrigo escapo de la batalla de pie e non se quiso mostrar a ninguno, mas quiso facer penitencia de sus